Purgatorios

Jacqueline Risset
Eduardo Arens / **Nicola Bottiglieri**
Giuliana Contini / Cesare Del Mastro
Ricardo Espejo / **Carlos Gatti**
Harold Hernández / Efraín Kristal
Luis Landa / **Ángel Pérez**
Giovanna Pollarolo / Donatella Stocchi-Perucchio
Elio Vélez / **Martina Vinatea** / Jorge Wiesse

Jorge Wiesse editor

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

Italia & America Latina 2015

Istituto Italiano di Cultura Lima

Purgatorios

Jacqueline Risset
Eduardo Arens / Nicola Bottiglieri
Giuliana Contini / Cesare Del Mastro
Ricardo Espejo / Carlos Gatti
Harold Hernández / Efraín Kristal
Luis Landa / Ángel Pérez
Giovanna Pollarolo / Donatella Stocchi-Perucchio
Elio Vélez / Martina Vinatea / Jorge Wiesse

Jorge Wiesse editor

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

Italia & America Latina
2015

Istituto Italiano di Cultura Lima

El *Purgatorio* de Dante, espacio de encuentro de poetas de lengua vulgar

Carlos Gatti Murriel
Universidad del Pacífico
Pontificia Universidad Católica del Perú

En contraste con el *Infierno* y el *Paraíso* de la *Comedia* de Dante Alighieri, caracterizados por su condición eterna y en los que las almas de los muertos aparecen en situación sufriente o dichosa que no cambiará jamás, el Purgatorio ideado con originalidad por el poeta florentino como una enorme montaña por la cual se asciende es un escenario de tránsito, de movilidad. Allí las almas de los muertos experimentan un proceso de purificación mediante el discernimiento. Ello implica contrastar los vicios a los que se entregó el alma durante la pasada vida terrena con las virtudes que se les oponen. Así, el alma vive temporalmente un dolor generado por el recuerdo del pasado negativo (sentimiento de culpa), pero del cual puede liberarse mediante un proceso de aprendizaje que reaviva la esperanza de alcanzar una condición mejor: la paradisíaca. Pasado y futuro, conciencia de culpa y esperanza coinciden en el proceso que viven las almas del Purgatorio. Frente al sufrimiento definitivo e inamovible de las almas que experimentan el Infierno como un producto de su proceder terrenal, frente a ese sufrimiento inútil («autotélico» podríamos decir), en el Purgatorio el viajero Dante se encuentra con seres humanos muertos que, para alcanzar el estado de beatitud propio del Paraíso, deben concretar su purificación con un sufrimiento «teleológico» que lleva a un mejor fin. Es un sufrimiento

con sentido. Y Dante, aún vivo, puede aprovechar este viaje para iniciar un proceso de purificación.

En su recorrido por la montaña del Purgatorio, el viajero Dante se encuentra con diversos artistas como él. Allí está un músico, Casella, en el canto II, quien recién llegado al Purgatorio entona el inicio de una canción de Dante: «Amor che nella mente mi ragiona» (Alighieri 1995b: XLI, soneto, verso 2). Más adelante halla a un pintor, Oderisi da Gubbio en el canto XI. También aparecen poetas con los que se establecen importantes diálogos. Dante y su guía y maestro Virgilio, poetas ambos, se encuentran sucesivamente con Sordello da Goito, Estacio, Forese Donati, Bonagiunta da Lucca, Guido Guinizzelli y Arnaut Daniel.

Los encuentros con los diferentes artistas marcan etapas del proceso del propio Dante viajero, quien en su recorrido por la montaña, vivo aún y cargando el peso de su corporeidad, tiene la oportunidad de revisar su pasado, gracias a lo que ve y oye, y de purificarse para disponerse a cumplir la etapa final de su viaje, con la guía de Beatriz, y luego volver sano a la vida terrena.

Dante era un artista que había buscado una correspondencia entre su creación artística y su experiencia vital. Su profesión era la literatura, la poesía. Y en ella se concretaba su proceso de búsqueda de sentido, de finalidad de la vida. De ella dependía lograr la felicidad. Y la felicidad consistía en alcanzar la luz, la virtud, a la cual lo podría conducir Beatriz. Sin embargo, en su etapa juvenil, a Beatriz, ya muerta, no había podido llegar sino con los suspiros que salían de su corazón (como aire sin voz), tal como testimonia al final de la *Vida nueva* (De Riquer 1999: III, 1455). De ella se había alejado durante algunos años para buscar consuelo en otra dama. En cambio en la *Comedia,* con el auxilio de la Gracia, que opera mediante la Virgen María, Santa Lucía y Beatriz, es posible emprender un viaje con la guía de Virgilio, enviado por Beatriz. Con la compañía de ese autor latino que encarna a la sapiencia de la poesía, asume la empresa de llegar hasta Beatriz. Para ello necesita cultivar una nueva inteligencia que lo invita a redefinir

tanto el quehacer literario como la relación de este con la historia personal y la historia colectiva. Poesía, cantos, himnos adquieren, así, en el *Purgatorio* de Dante una dimensión más elevada que la que habían logrado en la etapa anterior del autor.

Es mi propósito tratar de los encuentros del Dante peregrino del Purgatorio con personajes vinculados con el cultivo de la poesía en lengua vulgar y ver tales encuentros como partes de un proceso de reconstrucción personal del viajero, quien revisa su pasado vital y literario desde la perspectiva de la futura eternidad, del absoluto. Dividiré el tema en cuatro partes.

Primer cuadro – La playa del Purgatorio

El primer contacto de Dante en el Purgatorio con textos de poesía en lengua vulgar concebidos antes de su viaje al otro mundo se produce en el canto II cuando Dante ruega al recién llegado músico Casella que consuele su alma (la de Dante) afanada o angustiada por la difícil experiencia que ha vivido en el duro viaje por el Infierno. Dante busca dulzura en la música de Casella, del amigo que, en la Tierra, podía y solía aplacar los deseos del alma con el amoroso canto. Casella entona la canción «Amor che ne la mente mi ragiona» («Amor que en la mente me razona [me habla]»). Se trata de un texto escrito por el propio Dante y que este había incluido en el inicio del libro III del *Convivio* en homenaje a su segundo amor, la filosofía, la cual había desplazado a Beatriz después de la muerte de esta. Dante se cita a sí mismo poniendo sus versos y su experiencia vital en boca de Casella, y la música y el poema producen una especie de suspensión y arrobamiento en Dante, Virgilio y los compañeros llegados con Casella para subir el monte del Purgatorio e iniciar su purificación. En esta escena, amistad, filosofía y música parecen colmar todo deseo humano y hacer olvidar la empresa pendiente del ascenso que deben cumplir para llegar a la cumbre de la montaña. Pero el guardián del Purgatorio, Catón de Útica, vuelve a todos los circunstantes

a la realidad al tildarlos de negligentes e incitarlos a librarse de la corteza que no les hace evidente a Dios.

Dante está aún atado a algo que ocupó un tiempo de su vida de artista y de la cual tiene que desprenderse para avanzar. Podría decirse que el primer encuentro de Dante viajero con poetas de lengua vulgar se concreta, gracias al canto de Casella, con un texto del propio Dante. El viajero, deslumbrado por el paisaje abierto del Purgatorio y por la luz de la bella aurora que asoma a la playa a la cual llegan las almas conducidas por el ángel barquero, dichoso por haber reconocido a su amigo artista Casella y por revivir bellas experiencias de la vida terrena, todavía no estaba preparado para alcanzar las alturas: estaba aún sujeto a un pasado grato, pero imperfecto. Tal vez el paisaje, la música, la poesía y la amistad juvenil funcionaban como consuelo después de la oscura, ruidosa y hostil realidad que había vivido Dante en el Infierno. Lo descubierto en la playa del Purgatorio lo había devuelto a las dulces experiencias terrenales.

Poesía, artes y filosofía son medios; no, fines. La comprensión de eso será lo que Dante irá afinando mediante sucesivos encuentros con poetas y a partir de las reflexiones suscitadas en las conversaciones con ellos. Así, Dante irá redefiniendo su propio proceso vital y profesional, personal y social, terreno y eterno.

Segundo cuadro – Antepurgatorio

Después de interrumpirse el canto de Casella y la evocación de la canción asociada al consuelo de la filosofía, Dante debe avanzar y no anclarse en el pasado limitante. Entonces inicia el camino que lo aleja de la playa y llega al Antepurgatorio, un nuevo espacio en el que esperan aquellos no dignos de comenzar su proceso de purificación por haber sido excomulgados en vida por la Iglesia, o por haberse arrepentido de sus pecados tardíamente o al borde de la muerte. Después de los encuentros con diversos personajes que se suceden en los cantos III, IV y V, en el canto VI, el central del Antepurgatorio, Dante halla a Sordello, trovador nacido en

el castillo de Goito, cercano a Mantua, quien vivió en la primera mitad del siglo XIII y prestó servicio en diversas cortes. Llevó una vida cargada de aventuras en distintas regiones de Europa y cultivó la poesía en lengua provenzal, no en su materna lengua italiana. Este personaje que actuó como caballero y militar tuvo fama de hombre pobre y también de jugador perdedor (Alighieri 2000: 710, nota).

En el inicio del canto VI, Dante avanza entre las almas que, conscientes de que él está vivo, desean que a su regreso a la Tierra, él lleve noticia de ellas a fin de que los familiares y los amigos vivos recen, hagan penitencia, den limosna en provecho de los muertos que esperan en el Antepurgatorio antes de iniciar su proceso de purificación. Es la idea del sufragio, según la cual la solidaridad entre vivos (Iglesia militante) y muertos (Iglesia purgante) sirve para ayudar espiritualmente a unos y otros. Los muertos esperaban que los vivos los apoyaran a fin de acelerar su proceso purgatorial. Dante va descubriendo un mundo en el cual le corresponde asumir un papel activo de repercusión teológica y no quedarse en la simple pasividad de quien solo espera el consuelo de la filosofía.

Dante, como sucede con el ganador del juego de la *zara* (dados, azar), se ve rodeado de quienes buscan que comparta con ellos su riqueza (está vivo y puede prestarles ayuda). En contraste con ello, en el verso 58 del canto se menciona a un alma «sola soletta» («sola solita», «completamente sola»). Dante y Virgilio la ven aislada. Ella examina desde lejos, se muestra altanera y desdeñosa, y mueve los ojos lentamente y con dignidad. No se comporta como lo hacen los que comparten su espacio purgatorial. ¿Es él como el perdedor del juego de la *zara* a quien nadie sigue? ¿Es el jugador perdedor del que dan noticia los testimonios de su época? ¿Es el trovador que en vida se alejó de su tierra italiana y de su lengua para convertirse en cultor literario de la lengua del sur de Francia al servicio de diversos señores? A partir de las respuestas a estas preguntas podría esbozarse un contraste con Dante, poeta y hombre que, aún vivo, busca encontrar el camino que le permita

dar sentido final a su vida. Sin embargo, Sordello, el autoexiliado por su modo de operar en la vida y por haber caído en servidumbre de otros, de sus señores extranjeros, ante una pregunta de Virgilio, quien se le había aproximado para averiguar por la mejor ruta para subir la montaña del Purgatorio, quiso saber de dónde venían y cuál era la vida (historia) de estos viajeros. Al comenzar su respuesta Virgilio, bastó que mencionara a Mantua, su patria, para que la rígida y recogida figura de Sordello se levantara y abrazara a Virgilio: ambos eran de la misma ciudad terrena. «O Mantoano, io son Sordello / de la tua terra!» («¡Oh mantuano!, ¡yo soy Sordello / de tu tierra!»; *Purg*. VI, 74-75).

Este encuentro, que ha pasado de frialdad a calidez por el simple hecho de haber mencionado a la patria común en el otro mundo, lleva a Dante a volver la mirada a la vida terrena y a desarrollar su dramática invectiva contra la política italiana de su tiempo, a la cual censura acremente. En el canto siguiente, VII, el que presenta al último grupo de almas del Antepurgatorio, los príncipes negligentes de la «valletta fiorita» (el «vallecito florido»), después de que Virgilio se presenta y Sordello, maravillado, hace el elogio del latino mantuano, la crítica se extiende a la función de los políticos de diversos países europeos. Sordello había guiado a los dos viajeros hasta ese lugar a fin de que pasaran la noche y había permitido a Dante que ampliara su conocimiento sobre uno de los temas capitales para él, la política. Sordello conocía bien, por propia experiencia, el mundo de las cortes y los resortes que movían los intereses políticos. Pero la función de Sordello no se agota allí en la *Comedia*: también en el canto VIII ofrece enseñanzas sobrenaturales. Él informa que los dos ángeles que descienden a arrojar a la serpiente de la tentación que baja al vallecito florido vienen enviados por la Virgen María, auxilio de los humanos. Asimismo, incita a los viajeros a internarse en el vallecito y a hablar con las sombras de los grandes (los príncipes). A partir de la conversación con este trovador, cortesano, militar y político, a quien Dante y Virgilio encontraron solo, aislado, en condición de apartamiento de todo

grupo social, a modo de perdedor en el juego de la *zara*, es posible que el viajero que transitaba por el Purgatorio cargando a su cuerpo y proyectando sombra (Dante) pudiera sentirse conmovido e inducido a pensar en su propia condición histórica, personal y colectiva, de cristiano, poeta y político. Incluso, si se considera que el destierro de Dante de Florencia es posterior al viaje ultraterreno, cabría ver en Sordello una prefiguración de la historia de Dante desterrado de su patria por motivos políticos. Hacia el final del canto VIII, Corrado Malaspina, uno de los príncipes ubicados en el lugar al que Sordello ha llevado a Dante y Virgilio, profetiza tal destierro: «Ed elli: "Or va; che 'l sol non si ricorca / sette volte nel letto che 'l Montone con tutti e quattro i piè cuopre e inforca, / che cotesta cortese opinïone / ti fia chiavata in mezzo de la testa / con maggior chiovi che d'altrui sermone, / se corso di giudicio non s'arresta («Y él: "Ahora ve; que el sol no se acostará / siete veces en el lecho que el carnero [Aries] / con los cuatro pies cubre y cabalga, / que esta cortés opinión / te sea clavada en medio de la cabeza con mayores clavos que de otro sermón / si curso de juicio no se detiene"»; *Purg*. VIII, 133-139).

Pero, más allá del fracaso del proyecto político y personal terreno, que puede hacer perder la esperanza y la visión de futuro, Santa Lucía, patrona de la vista y figura de la gracia iluminante, transporta a Dante dormido hasta la puerta del Purgatorio. Allí, después de cumplir con el ritual de la confesión, el Ángel portero le abre las puertas que lo conducen a los siete niveles donde las almas se purifican de sus pecados.

Dante, que ha abandonado a estas alturas los apegos terrenos individuales y políticos, y la negligencia, asume su purificación. En los niveles sexto y sétimo, los más altos de la montaña, donde se purgan la gula y la lujuria, respectivamente, Dante se encuentra con poetas muy vinculados a su experiencia creadora literaria. Entre las esqueléticas figuras que se purifican de la gula, están Forese Donati y Bonagiunta da Lucca; entre las que se purifican de la lujuria, aparecen Guido Guinizzelli y Arnaut Daniel.

Tercer cuadro – Purgatorio – La gula

Entre los cantos XXIII y XXIV tiene una amplia presencia Forese Donati, poeta menor de la Florencia del siglo XIII, muerto en 1296, con el cual Dante sostuvo juvenil amistad evocada con rasgos de melancolía. Durante la vida terrena, entre estos amigos se había suscitado una «tenzone», una disputa poética a través de sonetos, en la cual Dante había empleado expresiones despectivas y crudas referidas tanto a Forese y su amada Nella, como a la relación entre ambos miembros de la pareja. Ahora, en el escenario del *Purgatorio* se concreta una palinodia, una retractación de Dante respecto a la poesía apasionada y burlesca que elaboró en su juventud y que corresponde en parte al mundo de la selva oscura en la cual se encontraba atrapado antes de iniciar su viaje al otro mundo y de experimentar el proceso ascético que, mediante la purificación, lo llevaría a la felicidad. El error literario juvenil se enmienda en este encuentro intenso que recupera lo positivo de la amistad del pasado, borra lo negativo y prepara para lo mejor gracias a las enseñanzas que suscita.

Nella, desde el mundo de los vivos, sigue fiel a Forese y, gracias a las oraciones de ella, el alma de su esposo ha podido avanzar rápidamente por el Purgatorio. Dante tiene, gracias a este aprendizaje, la oportunidad de devolver la honra al amigo y su amada, y de entender mejor su propia condición. En efecto, Dante vivo y con cuerpo, gracias a la acción generosa del alma de Beatriz, quien lo ayuda a pesar de que él ha sido infiel, puede viajar hacia el conocimiento de la felicidad. Purificada la amistad entre Dante y Forese, ambos se separarán con afecto y con el hermoso gesto de la mirada de Dante que sigue la marcha del amigo hasta que desaparece.

Antes de la partida de Forese no faltaron censuras a las costumbres de Florencia, lo que movió a Dante a manifestar su deseo de morir pronto: la *polis* terrena parecía no ofrecer los atractivos de antes vista a la luz de la dimensión de lo eterno. El viajero del otro mundo ya aspiraba a la ciudad de Dios.

En el mismo canto XXIV, antes de su desaparición, Forese Donati muestra a Dante a otros espíritus que purgan la gula. Entre ellos está un importante poeta del siglo XIII, de la época juvenil de Dante. Se trata de Bonagiunta da Lucca, poeta de amor de la escuela sículo-toscana; es decir de aquella corriente que cultivaba en lengua vulgar italiana la poesía del viejo estilo, modo de creación literaria asociado al mundo trovadoresco feudal y que se había difundido en Toscana desde la corte siciliana del emperador Federico II.

Con Bonagiunta se concreta una conversación en la cual se habla de la nueva poesía de amor que Dante cultivó en cierta etapa de su vida. Según expresa Bonagiunta, las nuevas rimas se hicieron públicas con la canción «Donne ch' avete intelletto d'amore» («Damas que tenéis inteligencia de amor») incluida por Dante en su obra juvenil la *Vida nueva,* capítulo XIX. Así, según Bonagiunta, se inició el *Dolce Stil Novo,* llamado de ese modo por él.

Este encuentro lleva a Dante a hablar del modo como entendía, a partir de cierto momento de su vida, el quehacer poético y su responsabilidad como escritor. Desde el Purgatorio relee su experiencia y se define como uno («I' mi son un», *Purg.* XXIV, 52) entre otros, no el único, señala Anna María Chiavacci Leonardi, «que cuando Amor me habla en el corazón, tomo nota de ello y busco expresar en palabras (significar) aquello que él me dicta, exactamente en el modo que él lo dicta» (en Alighieri 2000: 710). Allí está la diferencia entre la nueva poesía y la antigua. Si se relaciona este episodio con lo narrado por Dante en la *Vida nueva,* este estaría reconociendo que en su creación poética hubo una evolución y que el dulce estilo nuevo había empezado en él cuando se decidió a abandonar las simulaciones y los ocultamientos del amor movido por un deseo de autoprotección. Primero, silencio, luego, mentira habían sido rasgos de su primera etapa creativa en la poesía de la *Vida nueva*; pero, cuando el artista después se percató de que solo se estaba ocupando de sí, en una actitud narcisista,

podríamos decir, que se limitaba a la espera de un bien externo, se decidió a cambiar. Entonces descubrió que su felicidad ya no consistía en recibir el saludo de Beatriz: ya lo había perdido por sus propios errores; sino en decir la alabanza de ella. De acuerdo con ello, el estilo nuevo se inició en Dante cuando abandonó la pasividad de quien solo espera recibir y adoptó el camino de la actividad: decir la alabanza de Beatriz y manifestar la verdad a propósito de una experiencia auténtica. En el coloquio con Bonagiunta, Dante echa una mirada a parte de su pasado personal y literario y al del grupo de poetas del llamado *Dolce Stil Novo,* quienes, siguiendo las enseñanzas del maestro boloñés Guido Guinizzelli, crearon un nuevo rumbo para la poesía de amor. Si en la vida terrena se había producido una seria disputa entre los cultores de la poesía de amor del viejo estilo (representado en el *Purgatorio* por Bonagiunta) y los del dulce estilo nuevo, en este coloquio parecieran limarse las asperezas y establecerse un clima armonioso entre Bonagiunta y Dante.

Cuarto cuadro – Purgatorio – La lujuria

Ya en la cornisa de los lujuriosos, en la cual el fuego purgatorial purifica a las almas del fuego de la pasión carnal terrena, Dante, que sugerentemente proyecta la sombra de su cuerpo sobre las llamas, desde fuera de ellas, se encuentra y dialoga precisamente con Guido Guinizzelli, padre e ideólogo del *Dolce Stil Novo*. En efecto, en el canto XXVI, el último en el cual Dante conversa con almas en proceso de purgación, el viajero completa la revisión de su propia evolución en el terreno de la creación poética. En ese canto, sometidos a la purificación del fuego aparecen sucesivamente el mencionado Guinizzelli, poeta cultor del vulgar italiano y maestro del Dante del *Dolce Stil Novo*, y Arnaut Daniel, el gran artista de la palabra en lengua vulgar occitana, en el cual se inspiró el Dante de las llamadas «Rimas petrosas», obras de estilo áspero posteriores a la juvenil la *Vida nueva* centrada en la figura de Beatriz.

Uno y otro poeta, pues, encarnan diversas etapas de la poesía de amor de Dante. Ambos se purifican en el fuego que los hace arder y padecer sed. Con ellos se quema la experiencia anterior, la del amor movido por el instinto, ese amor al que atribuía la responsabilidad de su destino Francesca, la primera condenada del Infierno con la cual Dante conversó. Ella había empleado un lenguaje propio del *Dolce Stil Novo* en la argumentación que usó al hablar a Dante en el Infierno. Después que Guinizzelli se identificó y mencionó su propio nombre (*Purg*. XXVI, 92), luego de haber avanzado la conversación entre los interlocutores, Dante lo llama «padre mío». Más adelante el poeta boloñés dice «hermano» (*Purg*. XXVI, 115) a Dante y, antes de desaparecer en el fuego, pide al viajero que cuando llegue al Paraíso rece por él ante Cristo un Padre Nuestro. En todo ello es posible reconocer un proceso muy importante: el que había sido visto como superior (padre), se pone en condición de igualdad (hermano), y luego marca su inferioridad frente a Dios (Padre Nuestro) y la necesidad del hermano (pide a Dante que interceda como ser vivo al que se ha concedido la gracia de llegar hasta Dios antes de haber muerto). Así, la historia humana, la fama, la soberbia y la pasión amorosa son reinterpretadas y superadas a partir de la experiencia del fuego que afina y dispone a experimentar una nueva armonía entre cuerpo y alma, entre el yo y el prójimo, y entre lo terrestre y lo celestial.

Antes de desaparecer, Guinizzelli había mostrado a Dante a un espíritu que estaba allí, al cual había presentado como el mejor literato de lengua vulgar en Francia. Dante se aproximó a tal espíritu y manifestó su deseo de saber su nombre: era Arnaut Daniel, quien respondió en ocho versos en lengua provenzal (*Purg*. XXVI, 140-147). En ellos, construidos con refinadas expresiones de la poesía cortesana, con un estilo no propio de los usos terrenos de Arnaut Daniel, este gran artista de la palabra se presenta en condición de peregrino que llora y canta a la vez, que evoca la pasada locura y ve con alegría el día por venir. También este poeta pide a Dante que lo recuerde en el Paraíso. Al final, como Guinizzelli, desapareció en el fuego que afina, que purifica.

Gracias al encuentro con todos estos poetas, Dante releyó y purificó su propia experiencia vital y literaria, sus diversas etapas y sus vicios. De ellos Dante recibió el estímulo para regenerarse mediante el discernimiento. Los dos últimos poetas le sirvieron de ejemplo para afinar su cuerpo y su alma, para acordarlos en el fuego que libera de la escoria y permite recuperar la inocencia propia del Jardín del Edén. Allí, Beatriz lo recibirá, después de que él haya completado su proceso de purificación atraído por el deseo de llegar a ella. Y con el auxilio de Beatriz, resplandor de la Gracia, Dante podrá cumplir la etapa final de su viaje rumbo a la Gloria Celestial.

Bibliografía

Alighieri, Dante, 2000. *Commedia*. Volume secondo, *Purgatorio.* Con il commento di Anna Maria Chiavacci Leonardi. Milano: Arnoldo Mondadori.

_____, 1996. *De vulgari eloquentia. Monarchia.* A cura di Pier Vincenzo Mengaldo e Bruno Nardi. Milano e Napoli: Riccardo Ricciardi Editore.

_____, 1995a. *Convivio.* A cura di Cesare Vasoli e Domenico de Robertis. Milano e Napoli: Riccardo Ricciardi Editore.

_____, 1995b. *La Vita nuova. Rime.* A cura di Domenico de Robertis e Gianfranco Contini. Milano e Napoli: Riccardo Ricciardi Editore.

De Riquer, Martín, 1999. *Los trovadores. Historia literaria y textos*, t. III. Barcelona: Ariel.

Istituto della Enciclopedia Italiana, 1996. *Enciclopedia Dantesca,* 6 vol. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.